

La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social
Elizabeth Jelin. 2017, Buenos Aires: Siglo XXI Editores
302 Págs.

Lo primero que puedo decir sobre *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social* de Elizabeth Jelin es que es un libro bellamente escrito que presenta –además– una forma novedosa de composición. “Un modo de escritura híbrida” –dice la misma Jelin– entre lo académico, el compromiso cívico-político y mi propia subjetividad” (2017: 13). A lo largo de las trescientas y dos páginas que componen el libro, no sólo leemos un riguroso análisis de los complejos procesos y entramados sociales que dieron lugar a las disputas por el sentido de las memorias del pasado reciente, sino que también vemos a los actores y actoras llevando adelante esas disputas. En el libro están las voces, los conflictos, la historicidad y algunas fotografías que hacen referencia a los temas que trata.

Pero además, esa escritura híbrida evidencia un tono autobiográfico –que se distingue en el texto por el uso de bastardillas–, que nos invita a conocer la intimidad de un proceso de construcción de conocimiento a la vez que nos permite inmiscuirnos en la privacidad de la escena de escritura para descubrir el rol clave que tiene ese “yo” en la constitución, el desarrollo y la visibilidad del campo de estudios sobre memorias en América Latina. Y hay algo más, vinculado a la simplicidad que asume la palabra, puesto que lo que Jelin dice se lee y se comprende claramente; lo que resulta también un acto de generosidad para el lector¹.

El libro parte de los trabajos y los debates realizados y sostenidos a lo largo de tres décadas de investigación sobre las luchas sociales por las memorias. El foco del análisis está puesto en la experiencia argentina desde los años setenta del siglo XX aunque esto no es exclusivo ni excluyente. Si *Los trabajos de la memoria* (Jelin, 2002) suponía una gran caja de herramientas para iniciar un campo de estudios, *La lucha por el pasado* (2017) es la puesta en práctica de aquellas categorías analíticas².

¹ Como dijo Ludmila Da Silva Catela en la primera presentación del libro realizada en IDES el 28 de julio de 2017: “es un libro muy Jelin, claro y riguroso, muy sociológico”. Disponible en línea: <https://www.youtube.com/watch?v=7HZ0r14nSJ4&feature=youtu.be>

² En *Los trabajos de la memoria* (2002) Elizabeth Jelin sistematizó y organizó –a partir de un aparato teórico ajeno y extranjero– un marco conceptual propio para pensar e interpretar los procesos

A lo largo de la introducción y los ocho capítulos, Jelin se propone un ejercicio en dos sentidos: por un lado está la reconstrucción historiográfica del campo de estudios y de las luchas por el pasado en Argentina; por otro lado vemos la puesta en práctica de una metodología y de una forma de hacer investigación. La autora reconstruye –como intelectual y como testigo– acontecimientos desde los albores del movimiento de DD.HH. que nos permiten entender la actualidad de esos organismos y de esas disputas.

El capítulo uno –“La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado”– trabaja la noción de “temporalidad compleja” que está íntimamente asociada a la noción de “memoria”. Jelin retoma los estudios sobre el Holocausto para mostrar de qué manera los alemanes buscaron “normalizar” (reconciliar) ese pasado signado por el genocidio y cómo fue que fracasó ese intento normalizador en los ‘90 en el Cono Sur, principalmente por el accionar de los/as emprendedores/as de memoria (en especial los organismos de DD.HH) y la presión internacional, entre otros factores.

El segundo capítulo –“La conformación de un campo de investigación”– resulta clave para entender la emergencia y el desarrollo tanto del campo de estudios sobre memoria como de los trabajos sobre género en la región. Jelin explica que existe en su propia biografía, una convergencia entre estos dos grandes núcleos de investigación que en la actualidad forman parte de las agendas académicas. Sitúa el surgimiento de los estudios sobre género en la región a partir de los años ‘60. Detalla que durante los años ‘70, las represiones llevaron a muchas mujeres a salir de sus casas para reclamar por sus parientes desaparecidos impulsadas por una lógica del afecto, no por una lógica política, lo que supuso la construcción del “familismo” que no en todos los casos fue partidario del “feminismo”. El ingreso de la metodología feminista en los ‘80 significó un cambio de abordaje para el estudio de los nuevos movimientos sociales que permitió en los ‘90 hacerle frente a la arremetida neoliberal a través de enfoques analíticos que incluían la historicidad

sociales de construcción de ciudadanía en torno a los acontecimientos del pasado dictatorial. Fue un libro pionero, que sentó las bases de un modo de hacer investigación en torno a la noción de “memoria” desde una teoría social en Latinoamérica. En Daona, Victoria (2016): “Algunas consideraciones en torno a los estudios sobre memoria en Latinoamérica” en *Espacio abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*. Vol. 25, Núm. 4

de los fenómenos sociales y la subjetividad de quienes llevaban adelante esos procesos. En consonancia con estos cambios paradigmáticos y a partir de necesidades concretas de estudiar los procesos dictatoriales y las transiciones democráticas es que surgen a finales de esa década de 1990 los primeros estudios sobre memorias en la región en el marco del programa “Memorias de la Represión” dirigido por Elizabeth Jelin y Carlos Iván Degregori.

La historia del movimiento de derechos humanos en Argentina aparece en el capítulo tres. La primera parte de ese capítulo es un análisis minucioso del surgimiento de las organizaciones de familiares (Madres, Abuelas y Familiares de desaparecidos) y de cómo fueron realizando acciones en dictadura y a posteriori. En la narración aparecen la historia de las consignas, algunos aspectos olvidados de esas primeras acciones y las disputas que se dan al interior del movimiento de organismos de DD. HH. de acuerdo a los distintos avatares de la política y la justicia nacional. En la segunda parte, Jelin cuenta que “choca” con la noción de “memoria” mientras analizaba el comportamiento de los nuevos movimientos sociales durante los primeros años de la década de 1990. De esos tempranos años ‘90 –que aparecen muy estudiados en el texto–, Jelin salta a 2001 en donde analiza el cese de los indultos y la anulación de las leyes de obediencia debida y punto final. Luego se detiene en el cambio del posicionamiento del estado frente a estos temas a partir del kirchnerismo y plantea que los organismos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo al hacerse partícipes de los gobiernos kirchneristas entraron en la encrucijada clásica de los movimientos sociales, puesto que “por un lado el éxito de su accionar hace que sus demandas y agendas sean aceptadas (en este caso por el Estado); al mismo tiempo y, en consecuencia, el movimiento pierde autonomía y tiende a diluirse. Porque los movimientos sociales se aglutinan cuando hay un adversario unificado y fuerte” (2017: 149). El capítulo finaliza con la voz personal de Jelin dejando asentado el cambio ideológico que se evidencia en el tratamiento que sobre estos temas tiene el gobierno de Mauricio Macri³.

En el capítulo cuatro, la autora analiza los procesos de marcación de los espacios y los lugares de memoria y sostiene que esas marcas han sido posibles por el accionar persistente de los emprendedores de memorias. “No se trata –dice– de

³ Volveremos sobre esto hacia el final de la reseña.

objetos materiales o rituales repetitivos, sino de subjetividades depositadas en materialidades. Cada marca, cada lugar, cada conmemoración, es producto de voluntades humanas” (2017: 153). El “familismo” de esos emprendedores de memoria será el tema del capítulo cinco, en donde Jelin destaca la centralidad que tienen en Argentina los familiares directos y advierte sobre los riesgos que esto puede traer aparejado principalmente para las tramitaciones e interpretaciones del pasado que puedan hacer las generaciones futuras.

El capítulo seis aborda la complejidad de los abusos sexuales como crímenes de lesa humanidad y el respeto a la intimidad. Jelin analiza porque en un principio el testimonio de las violaciones sexuales quedó perimido al ámbito privado mientras en los tribunales se juzgaban los crímenes de lesa humanidad y como se fue revirtiendo esa posición a partir del activismo de las mujeres. El problema de esta exposición, advierte, es que al narrar públicamente esos crímenes sexuales, las mujeres dejan al desnudo una intimidad que ya ha sido ultrajada al momento de ser víctima de esos abusos; esto la lleva a plantear que “la cuestión no es si ocurrió o no la violencia sexual, sino cómo encarar el testimonio: ¿cuántos testimonios personales se necesitan? ¿con cuánto detalle? ¿ante qué audiencias” (2017: 240). Es casualmente el testimonio el tema del capítulo siete, allí la autora destaca la necesidad de tener en cuenta la historicidad y la multiplicidad de temporalidades que atraviesan a los testimonios personales y que son las que nos permiten entender lo que se dice y también lo que se silencia en cada narrativa. El énfasis está puesto en marcar los silencios, dado que “si bien muchos pensaron que la literatura testimonial es el proceso de dar voz a quien no tiene voz, la evidencia apunta en otra dirección y muestra que siempre se trata de una negociación, en la que quien presta testimonio tiene al menos el poder del silencio” (2017: 246).

En el último capítulo del libro –“Memoria ¿para qué? Hacia un futuro más democrático”–, Jelin se pregunta para qué sirve el pasado y lo hace pensando en las generaciones futuras y en cómo se construye y se seguirá construyendo la democracia. Señala que aunque en la actualidad nada sea garantía del buen funcionamiento de la justicia, “la idea de que existen en el Estado espacios donde la ciudadanía puede reclamar por sus derechos, y que el Poder Judicial es uno de esos espacios, es un producto cultural para cuya construcción fueron centrales los juicios por las violaciones a los derechos humanos durante las dictaduras” (2017:

271). Ahora bien, reconociendo el rol central que tuvieron y tienen los organismos de DD. HH en la construcción democrática, la autora vuelve a advertir sobre la dificultad del “familismo” en la construcción de una ciudadanía activa, comprometida y con convicciones democráticas. En este punto, dice Jelin, “se plantea entonces una paradoja entre la transmisión unívoca y la reflexividad y el activismo ciudadanos, que no pueden ser programados. En suma, cuestionar el supuesto de la relación directa y lineal entre memorias y democracia, implica reconocer la complejidad de la realidad sociopolítica y reconocer que el futuro es, siempre, abierto e incierto” (2017: 285).

Historizar la aparición del libro

La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social, fue publicado en julio de 2017. La primera presentación del libro se realizó el 28 de julio en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). La segunda presentación tuvo lugar el 10 de agosto en una librería del barrio de Palermo en Buenos Aires. En esta última oportunidad, Elizabeth Jelin habló poco pero lo hizo elocuentemente. Aclaró que no escribió un libro de coyuntura, puesto que los capítulos son el resultado de tres décadas de trabajo en torno al tema. Y manifestó su profundo malestar ante la desaparición forzada de Santiago Maldonado, ocurrida el 1 de agosto de 2017 luego de la violenta represión ejercida por la gendarmería nacional a la comunidad mapuche de Cushamen –Chubut–⁴.

En los días que escribo esta reseña –agosto de 2017– la consigna “aparición con vida” vuelve a ser el reclamo más visible de los organismos de DD. HH. En los medios de comunicación anti oficialistas escuchamos a los referentes de esos organismos exigiendo justicia. Vemos a las Madres y a las Abuelas de Plaza de Mayo, a Adolfo Pérez Esquivel, a Horacio Verbitsky, a la familia Maldonado y a una franja de la ciudadanía que también reclama y viraliza el reclamo por sus redes sociales. Sin embargo, las luchas por el pasado se hacen evidentes en esa disputa con el discurso oficial que niega a través de la Ministra de Seguridad de la Nación –Patricia Bullrich–, la participación de la gendarmería nacional en la desaparición

⁴ Se puede consultar el caso en: <http://www.santiagomaldonado.com/>

del joven. Los medios de comunicación hegemónicos colaboran con la construcción de esta versión estatal a partir de presentar versiones que estigmatizan y criminalizan el reclamo mapuche que desencadenó la represión del 1 de agosto y de donde desaparece Maldonado.

El “caso Maldonado” actualiza en la esfera pública esas disputas por la verdad y la construcción del sentido de las memorias de las que habla el libro de Jelin. Para quienes nos consideramos sensibles a estos temas, la desaparición forzada de Santiago Maldonado supone uno de los puntos más álgidos y notorios del cambio ideológico que estamos viviendo desde que asumiera la presidencia Mauricio Macri en diciembre de 2015. Desde el Estado se evidencia un giro a la derecha que desprecia aquellas luchas llevadas a cabo por el movimiento de DD. HH a lo largo de casi cuarenta años, pero también hay un sentir popular que acompaña y celebra el “fin del curro de los derechos humanos”. La construcción de este nuevo posicionamiento oficial está registrada en *La lucha por el pasado*. En las zonas más personales del libro, Elizabeth Jelin escribe notas fechadas que simulan las entradas de un diario personal:

Preparo esta revisión de la historia del movimiento de derechos humanos entre 2016 y comienzos de 2017, poco después de la asunción de Mauricio Macri como presidente de la Argentina. Está claro que el nuevo gobierno no se identifica con la causa del movimiento de derechos humanos en su demanda de “memoria, verdad y justicia” (2017:149).

Abril-mayo de 2017. Mientras releo una vez más –espero que la última antes de su publicación– los textos de este libro, las controversias sobre el sentido del pasado se intensifican en la esfera pública en la Argentina y vuelven a ocupar el centro del escenario político-cultural. Reaparecen cuestiones que parecían resueltas: ¿de dónde surge la cifra de 30.000 desaparecidos? ¿fue militar o cívico-militar? (...) ¿cuál será el alcance de la decisión del 2x1 (que reduce el tiempo en prisión de condenados) de la Corte Suprema? (2017: 150).

El libro tiene muchas marcas como estas que asumen múltiples sentidos. Por un lado, enmarcan temporalmente el presente desde el que Elizabeth Jelin releo y reescribe su propia obra. Por otro lado, dan cuenta de la postura y el compromiso

que asume la autora con las generaciones futuras, que son quienes leerán el texto desconociendo este contexto de emergencia. Y también nos brindan herramientas para el análisis de estos nuevos acontecimientos al tener en cuenta la historicidad de esas luchas por el pasado. En los tres casos se hace evidente la sensibilidad con la que Jelin percibe y comprende el mundo que vive. Es esa sensibilidad la que nos interpela a seguir preguntándonos en clave de memorias.

Victoria Daona

Centro de Investigaciones Sociales - Instituto de Desarrollo Económico y
Social - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(Argentina)